

## GÉNERO Y ARTE POPULAR: LOS JUDAS

ELI BARTRA

El estudio de los judas desde una perspectiva no androcéntrica es una de las tareas más absurdas que me he asignado. Aún así, creo que puede resultar interesante justamente por lo absurdo que parece al principio.

La figura tradicional del judas es masculina; el traidor, el diablo tiene género, es macho. Judas no fue mujer, y sin embargo... quiero mostrar, en el proceso de producción y utilización de esta expresión del arte popular en dónde aparecemos las mujeres y de qué manera.

Los judas en México son estas figuras hechas de cartón y engrudo, pintadas con tierras y anilinas de vivos colores cuyo tamaño varía y puede ir desde unos quince centímetros hasta cuatro metros de alto. Los de gran tamaño tienen un armazón de carrizo o de alambre. Representan al Judas Iscariote, el traidor a Cristo y son, eran (resulta difícil decidir qué tiempo de verbo usar puesto que ya casi no se queman) quemados el Sábado de Gloria a las diez de la mañana. Antes se abría la gloria el sábado y ahora es el domingo, pero en los pocos lugares del país en donde todavía se mantiene la costumbre se truenan los judas el sábado, a diferentes horas, generalmente en lugares privados, no en la vía pública.

Bastante se ha escrito sobre la casi extinta tradición de quemar judas de cartón llenos de cuetes<sup>1</sup> en Semana Santa; incluso se ha escrito sobre su proceso de producción y venta pero, como podrán imaginarse, casi nada sobre la diferenciación genérica.<sup>2</sup> Lo que más se ha hecho trascender es el trabajo de la ya famosa familia Linares de la Ciudad de México. Don Pedro Linares, judero, quien a su vez aprendió el oficio de

1. Supongo que la manera correcta es cohetes pero como en México se dice cuetes preferí escribirlo así.

2. El mejor trabajo que existe sobre los judas, sobre la fiesta de quema de judas en México durante el porfiriato y el significado político de los judas es el de William H. Beezley *Judas at the Jockey Club and Other Episodes of Porfirian Mexico*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1987.

su padre y quien se lo enseñó a sus tres hijos, murió hace poco (1991) a más de ochenta años tras haber recibido un bien merecido premio gubernamental. Pedro Linares es como el judero nacional. Una larga vida de trabajo en la cartonería y un excepcional talento son el punto de apoyo para que mexicanos, y sobre todo extranjeros, prestaran especial atención a este hombre y a su familia y mostraran a través de textos, fotografías y videos, así como por medio de exposiciones, su abundantísima obra. Sus hijos siguen al pie del cañón.

La costumbre de quemar judas en México tiene su origen en España y, según las fuentes que he consultado, también se quemaban en casi toda América Latina. Ahora bien, el tipo de judas varía considerablemente. En la mayoría de los lugares, la representación del judas que se quema, se balea o se apedrea, es un muñeco de trapo todo mal hecho improvisadamente por la propia gente del barrio o pueblo.

Algunos autores consideran a la industria de los judas como una de las "más típicamente nuestras" <sup>3</sup>, y creo que tienen razón porque, aunque la costumbre de quemar judas existe en muchísimos otros lugares, en muy pocos cobró una forma bien estructurada de producción de arte popular.

El origen histórico en Europa es incierto como incierto es el momento preciso en que entró en Nuestro Mundo. Se ha dicho que quizá sus raíces son precristianas, que se inspiran, de alguna manera, en los ritos de inmolación; tienen relación, tal vez incluso muy obvia, con los ritos antiguos existentes en todo el mundo de purificación por medio del fuego.

En la península ibérica existen las llamadas fallas en Valencia, que aparecen en el siglo XVI, y que son estas hogueras que se encienden para San José (el 19 de marzo), en donde se queman grandes muñecos (*paróts*) con un sostén de madera. Los muñecos representan la caricatura de algún personaje que es el hazmerreir del barrio, o bien sirven para hacer crítica social o política. Se trata de verdadero arte efímero. A decir de Joan Amades, en Valencia también existían los judas en forma de muñecos de trapo a los que les ponían cuetes y los balaceaban. También los rompían en pedacitos, los niños les pegaban como si fuesen piñatas y luego quemaban todos los pedazos. <sup>4</sup>

Ramírez de Lucas en 1976 decía que los judas propiamente dichos son una "antigua costumbre española, de los pueblos extremeños, en donde casi no se efectúa ya, y que en México sigue pujante y totalmente incorporada al folclor del país."<sup>5</sup> Tanto como pujante en 1976 ya no, pero seguía, sin duda, bastante más viva que hoy en día, a finales del siglo XX.

3. Francisco Javier Hernández: *El juguete popular en México*, México, Editorial Mexicana, 1950. p. 95.

4. Joan Amades; *Costumari català*, Barcelona, Salvat/Edicions 62, 1982. p.832. (Traducción mía).

5. Juan Ramírez de Lucas; *Op. cit.*, p. 126.



Joan Amades escribe en 1950 que:

"En Barcelona, años atrás, los niños de la Casa de Caridad se congregaban hoy por la mañana [sábado de gloria] en el patio y jugaban hasta el cansancio con un muñeco que simulaba ser Judas. Le hacían mil vituperios y acababan por quemarlo en medio del patio." <sup>6</sup>

Además, encontré en el mismo libro de Amades lo que me parece ser una perla de información en términos de la cuestión genérica y de los orígenes de los judas mexicanos:

"En la Ciudad de Mallorca era corriente quemar al Judas, que lo colgaban en medio de la calle, con una cuerda suspendida entre dos balcones. Hoy [sábado de gloria] lo quemaban con gran alboroto y estrépito de balazos y tronada de fuegos artificiales. Luego aventaban las cenizas. Antes de la quema les gritaban a los muñecos durante un buen rato. Hay que señalar que se califican en femenino, o sea *las Judas*. El muñeco estaba hecho de trapos y mientras más raro y repulsivo mejor; tenía que ser a la fuerza pelirrojo y entre la ropa que llevaba tenía que dominar el color rojo. Llevaba en la mano una bolsa llena de vidrios rotos, dispuesta de tal manera que al menearlo tintineara y sonora como si fueran los treinta dineros recibidos por la venta de Jesús. Lo suspendían por el cuello para dar la sensación de que se había colgado para ahorcarse." <sup>7</sup>

También en la isla de Mallorca, en Sóller, colgaban de un árbol un muñeco con forma de hombre, llevaba una canasta y suponían que era Judas que se estaba robando los higos; lo balaceaban hasta quemarlo o destruirlo. <sup>8</sup>

Resulta bastante obvio el parentesco entre los judas mallorquines y los mexicanos. El color rojo y lo "feos" que tenían que ser eran también "requisitos" de los de México. En cuanto a la quema es similar el hecho de ser colgados entre dos balcones, como en la Ciudad de México, y de colgarlos de un árbol en las zonas rurales; el uso de fuegos artificiales y cuetes es igual y, además, si observamos los que se hacen hoy en México muchos llevan también una soga alrededor del cuello. Ahora bien, en cuanto al uso del femenino, *las Judas*, no me sorprende en lo más míni-

6. Joan Amades; *Costumari català*, p.831. (Traducción mía).

7. *Ibidem*.

8. Joan Amades; *Costumari català*, p. 832. (Traducción mía).

mo, más bien me sorprende que no haya pasado de esa manera a México; es una manifestación totalmente congruente con el papel que ha desempeñado siempre la mujer dentro de la tradición católica. Se trata simplemente de una transposición de la Eva pecadora, de la mujer traidora por "naturaleza", a la imagen de Judas. Así que, Judas no era mujer... pero, cuando conviene se *vuelve* mujer.

Si bien no he encontrado en ningún otro lado que los judas se hagan de cartón como en México, podemos ver que en España (por lo menos en Barcelona y Valencia) se hacían muñecas de cartón hasta bien entrado nuestro siglo, muy similares a las que se hacen todavía hoy en México y quizá las personas que empezaron a fabricar los judas de cartón "inspiraron" en las muñecas de cartón.

Durante el siglo pasado los judas se fabricaban y se quemaban en México por millares. Existen testigos oculares, residentes y visitantes extranjeros, que lo han expresado en diversos escritos; "los judas que ardían en casi todas las calles de la ciudad" escribió A. García Cubas.<sup>9</sup> Hoy en día la quema prácticamente ha desaparecido, sólo muy ocasionalmente, se hace en ciertos barrios de la Ciudad de México y no en la vía pública sino en el interior, por ejemplo, de casas de cultura pertenecientes a alguna universidad (en 1992 se quemaron en la Universidad Autónoma Metropolitana). Pero, sobre todo, es en algunos pueblos de los estados de Guanajuato, de Hidalgo, de Morelos y de México, por ejemplo, en donde se llevan a cabo algunas quemas y en donde todavía se ven puestos de puros judas en las calles. Y se siguen fabricando aunque se hayan convertido en "un juguete tradicional del Sábado de Gloria"<sup>10</sup> o en objetos decorativos. Son curiosidades que pasan a integrar colecciones de arte popular en el país o en el extranjero; han perdido casi por completo su función original: morir quemados, y han pasado a ser objetos de arte popular producidos básicamente para el mercado de ese arte, como arte.

Llega la Semana Santa y en las calles ya no se ven los juderos con sus largos palos y montones de judas de mil colores por todas partes; tampoco se ven los mercados llenos de juditas. Pero todavía aparecen algunos puestos en las esquinas de las grandes avenidas; cada año son menos pero no han desaparecido por completo. En algún mercado, medio escondidos, polvosos, entre otros muchos objetos o en algunas tiendas de artesanías, en el lugar de los juguetes, se pueden encontrar unos pocos.

Los lugares del país en que se han producido más judas han sido la Ciudad de México y el estado de Guanajuato, principalmente,

9. Citado en *Los Judas*, México, Dirección General de Culturas Populares, SEP, 1979, p. 5.

10. Florence y Robert M. Pettit; *Mexican Folk Toys. Festival Decorations and Ritual Objects*, Nueva York, Hastings House, 1978. p. 97.



aunque se hacen también en algunos otros estados como en Puebla y Morelos.

Las opiniones sobre su valor artístico están totalmente divididas. Para Francisco Javier Hernández estos *juguets* tienen una "calidad plástica indiscutible".<sup>11</sup> Al parecer, para la mayoría de la gente son figuras *grotescas*. El comentario que hizo la marquesa Calderón de la Barca es absolutamente sensacional:

"Centenares de estas horribles figuras se bambolean por encima de la turbamulta llevados por hombres que las sostienen en largas pértigas. A juzgar por tales alegorías, el traidor ha de haber sido un monstruo de fealdad abominable."<sup>12</sup>

Es difícil saber si lo que le parecía tan feo a la Marquesa eran las imágenes del judas o la manera burda en que estaban hechos.

La imagen tradicional del judas por excelencia es el diablo, muy a menudo con alas. Después encontramos como imágenes también *constantes* a los charros, señores con sombrero de copa o catrines de todo tipo, payasos, muertes (o sea esqueletos), soldados. Pero hay además las imágenes, digamos, *circunstanciales*. Durante la Revolución, por ejemplo, se veían judas representando a Pancho Villa y a Emiliano Zapata. Hoy vemos al catrín que representa al Tío Sam, con todo y su bolsa de los dineros. Los "modernos" incorporaron personajes tanto de la vida de carne y hueso como los actores Cantinflas o Palillo, como de la vida imaginaria de los cuentos, las películas y sobre todo de la televisión o los "comics", entre ellas las figuras de Walt Disney tuvieron, en un momento, un lugar de privilegio. Hoy, en cambio, en el ocaso de esta producción, vuelve a reinar el diablo rojo con sus mil caras.

Los judas femeninos en México son prácticamente inexistentes. Entre los que se quemaban no he visto ninguna mujer. Pero, naturalmente, sólo es posible ver fotografías o grabados y referencias escritas. Ahora bien, en los museos, se ven expuestas muñequitas como cirqueras y bailarinas que no son realmente judas pero que durante la Semana Santa las venden como judas, por ejemplo unas hechas en San Miguel Allende.<sup>13</sup>

También he visto en una exposición una mujer enredada en una serpiente, se trata obviamente de una Eva. Es un judas muy raro, muy excepcional. Intriga el hecho de que hubiera muy pocos judas

11. Francisco Javier Hernández; *Op. cit.*, p. 94.

12. Marquesa Calderón de la Barca; *La vida en México*, p.209. Citada por Francisco Javier Hernández, *El juguete popular*, p.95. Para la cita original en inglés ver Calderón de la Barca MME, *Life in Mexico*, México, Ed. Tolteca, 1952, pp. 109-110.

13. Ver las fotografías en el libro de Victor Manuel Villegas, *Arte popular de Guanaajuato*, México, Banco Nacional de Fomento Cooperativo, 1964.

mujer sobre todo tomando en consideración que hubiera podido ser una forma más de expresar, de manifestar el machismo. Hubieran podido utilizarlos para ridiculizar a la mujer o a los personajes femeninos más rechazados por los hombres. Podría haber el equivalente de la mala y traidora mujer que puebla tan abundantemente la trova popular, por ejemplo. Podrían estar las prostitutas o la Malinche. Podrían haberse llamado en femenino, como en Mallorca. Pero no. Se hace referencia a los judas "mujeres" que había el siglo pasado a propósito de la inversión de papeles sociales de que habla Beezley, quien a su vez cita a Frederick Starr y menciona la existencia de "judas machos y judas hembras".<sup>14</sup> Encontré un dato muy interesante pero lamentablemente es muy escueto:

"Venezuela es el único país donde hemos podido documentar la quema de Judas mujeres. Puede quemarse con el nombre de Judas a una mujer cualquiera; o a la supuesta esposa de Judas." <sup>15</sup>

Aparecen también algunas figuras femeninas sacadas de Walt Disney y también se encuentra, de vez en cuando, a la mujer en bikini. O bien he visto algún judas hecho recientemente por la familia Linares que se llama Judas-Juana y es una muñeca con trenzas y traje típico regional pero, además, no está sola, va acompañada del charro. Los que se ven mucho, por ejemplo, en Temixco, Morelos, o en las calles de la Ciudad de México son los judas-catrina: una mujer con abrigo de pieles que es la *pareja* del famoso y tradicional catrin. Se pude ver a la catrina entre los pocos judas que todavía venden en el zócalo de Coyoacán en la Ciudad de México, envueltos por el infernal ruido de docenas de matracas, el tradicional objeto de madera, inseparable compañero de los judas, que no ha cambiado mucho con el paso de los años.

Quizá la explicación de la escasa representación de mujeres radica en que los protagonistas todos de la quema de judas son hombres. Hombres la organizaban, eran los tenderos y entre ellos muy a menudo los panaderos, los que estaban encargados de la organización de la quema y hombres, por tanto, los que estaban representados. A la quema asistía todo el mundo: hombres, mujeres, niños y niñas, pero los hombres tenían el papel activo y las mujeres observaban. La quema era una "fiesta" popular pública de transgresión con mucho alboroto y no exenta de violencia, esto es muy característico de las fiestas populares masculi-

14. William H. Beezley; *Op. cit.*, p.100.

15. Efraín Subero; *Origen y expansión de la quema de Judas*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1974. p.132.



nas. Sobre todo para atrapar los panes, chorizos o dulces que traía colgados el judas y que arrojaba a la hora en que tronaba.<sup>16</sup>

Este "ritual" masculino por excelencia tiene varios paralelos, uno, en cierta medida similar, es el mundo de las mascaradas y de las danzas de enmascarados en México, otro es el Carnaval. La fabricación de máscaras es un arte casi totalmente masculino, las excepciones son porque se trata de la viuda de algún artista, por ejemplo, que continua con el trabajo del marido fallecido. Los danzantes enmascarados son en su totalidad hombres, aunque representen papeles femeninos. También con los judas los principales productores eran hombres aunque las mujeres entraron a "ayudar" y hay muchas mujeres que participan hoy en la hechura o incluso que se quedan ellas haciendo solas el trabajo.

Los judas fueron, en el siglo pasado y hasta hoy en día (aunque ya cada vez menos y menos), instrumentos de crítica social y política. Era representado el personaje público que se quería hacer objeto de burla: algún político del momento. Imposible que se pudiera representar a alguna mujer ya que las mujeres estaban totalmente ausentes del ejercicio de la política pública. Las mujeres no tenían ningún lugar de poder como para ser el blanco de la crítica popular. Esa es otra razón por la cual no existían tradicionalmente los judas mujeres.

Los judas fueron objetos de arte popular efímero por excelencia, a diferencia de las máscaras, por ejemplo, que permanecen y son utilizadas por mucho tiempo. Ese es un problema para estudiar bien la iconografía de los judas. Hay que utilizar, como dije, el grabado, la fotografía y los pocos ejemplares que existen en las colecciones.

Por lo mismo de su condición efímera en este mundo, es quizá que están hechos tan burdamente. Es por eso que son grotescos y feos; pero, además, así *tienen* que ser porque deben representar la maldad, la fealdad de espíritu. Los diablos muchas veces tienen horribles colmillos largos pero algunas veces los pintan con una dulce sonrisa. Casi todos los judas son *simpáticos*; lo cual no es una característica que se lleve muy bien con el carácter que debe tener judas-el traidor-villano. Son simpáticos porque ya son expresión de la ironía y la gracia populares.

Ahora bien, cuando los judas representan personajes de la vida real, aparecen tanto personas despreciables como personas admiradas. Se representaban los personajes poderosos o importantes de la vida política y social del país (sólo hombres, como he dicho). Asi-

16. Sobre las diferencias entre las fiestas masculinas y las femeninas ver el libro de Dolores Juliano, *El juego de las astucias*, Madrid, Horas y Horas, Cuadernos Inacabados 11, 1992.

mismo se recrean los personajes "admirados" de los deportes, los espectáculos... que, nuevamente, los más "connotados" son hombres, han sido hombres. He visto recientemente (1992) un judas-diablo pero con el nombre del cantante español Miguel Bosé escrito en la panza. Hay un personaje, el charro, que es uno de los más recurrentes en los judas, aún hoy en día, que se dice que puede representar al hacendado rico y poderoso y por eso es objeto de odio. La figura del charro, nos dicen unos autores, recuerda a los hombres del campo jefes o patrones que han explotado al pueblo.<sup>17</sup>

Creo que es una interpretación demasiado fácil. El charro en México puede ser eso pero es también uno de los personajes más queridos y más admirados por el pueblo. Los mariachis, convertidos en los cantores nacionales por excelencia, van vestidos de charros. Grandes ídolos populares de la pantalla, desde la época de oro del cine mexicano, fueron los charros cantores. El charro es, además, un *símbolo* nacional. Y quizá es por esto, más que por representar al odiado patrón, por lo que aparece tanto como judas. De la misma manera que aparece Cantinflas no porque el pueblo "lo odie" sino todo lo contrario.

La muerte tan querida y tan odiada es, desde luego, otra forma que cobra el judas con mucha frecuencia. Se quemaban a las calacas con gran placer: la gran traidora, la última de las traidoras. Esta muerte tan cercana y tan presente en la vida de México, tan temida y respetada pero entrañable como lo son los fieles difuntos, ha sido un personaje muy importante entre los judas.

Así, aunque los judas femeninos son muy escasos y las mujeres han desempeñado un papel como de comparsas están presentes, sin embargo, a lo largo de todo el proceso de producción y distribución. Ahora bien, es interesante ver que aunque hagan judas las mujeres no los hacen *igual* que los hombres. De acuerdo con una judera de la Ciudad de México, Doña Lupe, las mujeres cuando hacen judas *no* trabajan igual que los hombres "porque ellos tienen sus ideas y nosotras tenemos nuestras ideas, de acuerdo con lo que somos".<sup>18</sup> Además, hay una clara división del trabajo en cuanto al tamaño. En general las mujeres no hacen judas grandes sino que se dedican a los pequeños.

A la hora de venderlos, indistintamente hay hombres y mujeres vendiendo esta frágil y efímera mercancía multicolor.

Pero ¿por qué ha desaparecido casi por completo la costumbre de quemar judas, si no ha desaparecido del todo la producción? Las razones quizá son varias. Se tiene referencia de que desde mediados del si-

17. Enrique R. Lamadrid y Michael A. Thomas; "The Masks of Judas: Folk and Elite Holy Week Tricksters in Michoacán, México", *Studies in Latin American Popular Culture*, Vol 9, 1990. p. 195.

18. De una entrevista realizada con Doña Lupe.



glo pasado existen las prohibiciones gubernamentales hacia la quema de judas. En 1853, bajo el gobierno de Santa Anna, el gobernador de la Ciudad de México ordenó que no se quemaran judas que por los trajes u otra cosa ridiculizaran a alguna *clase* social o a alguna *persona* determinada.<sup>19</sup> En 1865, durante el Imperio de Maximiliano de Habsburgo, el pueblo quería hacer una quema general de *imperialistas* y fueron prohibidos los judas y los cuetes.<sup>20</sup>

Si bien originalmente la quema de judas debería expresar el odio del pueblo hacia el mal, contra la traición, en la práctica lo que realmente se expresa es sátira y burla. Y como no siempre hay coincidencia entre las clases y grupos sociales sobre lo que es sujeto de burla o no, lo más seguro para los gobernantes es hacer desaparecer esa "bárbara" costumbre. Todavía en 1986, o sea bastante recientemente, dicen que se quemó en la Ciudad de México un enorme judas que era la efigie de Ronald Reagan con la leyenda "Yo soy un contra".<sup>21</sup> Esto suena más a manifestación política que a festividad popular religiosa... alguien pensará.

Aunado a lo anterior, la fiesta misma producía toda clase de "desmanes" que no eran bien vistos si de conservar el orden social se trataba y, además, los cuetes pueden ser peligrosos. Se han producido numerosos desastres a causa de explosiones por la pólvora de los cuetes. Hay quienes dicen que también influyó en el proceso de desaparición de la quema, el hecho de que se hubiera cambiado el calendario cristiano. Daniel Rubín de la Borbolla dijo: "Las prohibiciones municipales y religiosas están acabando con la industria del 'judas'".<sup>22</sup>

Así, la fabricación de judas disminuyó de forma drástica, y su producción, en gran medida, se ha feminizado, pero la mujer sigue prácticamente ausente de la representación. El mundo de los judas podría verse como una metáfora de la situación de las mujeres en la historia. Ahí, presentes siempre, pero en segunda fila sin que se las distinga claramente, su *persona* en la subalternidad.

19. José D.J. Núñez y Domínguez; "Los judas en México", *Mexican Folkways*, Vol. 5, N° 2, abril-junio 1929. p.97.

20. *Ibidem*, p.98.

21. Enrique R. Lamadrid y Michael A.Thomas; "The masks of Judas: Folk and Elite Holy Week Tricksters in Michoacán, México", p.195.

22. Daniel Rubín de la Borbolla; "Arte popular mexicano", *Artes de México*, México, 1963. p.19.